



DOI: 10.20396/urbana.v11i1.8653479

**AS BORDAS DA REGIÃO DE BUENOS AIRES**  
**Algumas hipóteses de trabalho para a construção de histórias de longo prazo**

**THE FRINGES OF BUENOS AIRES REGION**  
**Some working hypotheses for the construction of long-term histories**

**Los bordes de la región de buenos aires**  
**Algunas hipótesis de trabajo para la construcción de historias de larga duración**

Graciela Favelukes Alicia Novick

Universidad de Buenos Aires

grafave@yahoo.com.ar, alicianovick09@gmail.com

**Resumo**

O artigo faz uma revisão dos bordos, mutáveis e instáveis, que marcam as margens da urbanização de Buenos Aires, recorrendo a uma longa história que ilumina como elas foram construídas como problemáticas nos diferentes cenários históricos, considerando os tipos de debates especializados que provocaram, modalidades de controle e intervenção acionadas e cartografias através das quais foram representados. Partimos do pressuposto de que as bordas são um prisma pertinente para explicar os dilemas que a expansão urbana representa. Nessa perspectiva, trata-se de revisitar os olhares urbanísticos, os conflitos do crescimento e os mapas que, segundo afirmamos, permitem restituir alguns dos múltiplos fios que se cruzam e sobrepõem - mais do que acontecem - ao longo da história. Para dar conta do problema, propomos caracterizar os contornos da urbanização de Buenos Aires em torno de quatro momentos cronológicos-problemáticos: "cidade fechada e hierárquica", "cidade ampliada", "cidade, região, região ...", e "heterogeneidades, metáforas e incertezas".

**Palavras-chave**

Bordas. Periferias. Buenos Aires. História Urbana. Área metropolitana.



DOI: 10.20396/urbana.v11i1.8653479

### **Abstract**

*The article makes a revision of the fringes, mutable and unstable, that mark the edges of the urbanization of Buenos Aires, in a longue durée perspective that illuminates how they were built as problematic issues in different historical scenarios. We consider the types of specialized debates that they provoked, the control and intervention modalities that were set in motion and the cartographies through which they were represented. We start from the assumption that fringes are a pertinent prism to account for the dilemmas posed by urban expansion poses. From this perspective, it is a question of revisiting the urbanistic views, the conflicts of the growth as well as the maps that, in our opinion, allow the restitution of some of the multiple threads that cross over and overlap –instead of just following one another– throughout history. In order to account for the problem, we propose to characterize the edges of the urbanization of Buenos Aires around four chronological-problematic moments: "closed and hierarchical city", "enlarged city", "city, area, region ...", and "heterogeneities, metaphors and uncertainties".*

### **Keywords**

*Fringes. Peripheries. Buenos Aires. Urban history. Metropolitan Area.*

### **Resumen**

*El artículo efectúa una revisión de los bordes, mutables e inestables, que marcan los márgenes de la urbanización de Buenos Aires, recurriendo a una historia de larga duración que ilumina como se fueron construyendo como temas problema en los diferentes escenarios históricos, considerando los tipos de debates especializados que suscitaron, las modalidades de control e intervención que se pusieron en marcha y las cartografías mediante las cuales se representaron. Partimos del supuesto que los bordes son un pertinente prisma para dar cuenta de los dilemas que plantea la expansión urbana. Desde esta perspectiva, se trata de visitar las miradas urbanísticas, los conflictos del crecimiento así como los mapas que, según planteamos, permiten restituir algunos de los múltiples hilos que se entrecruzan y se superponen -mas que se suceden- a lo largo de la historia. A los efectos de dar cuenta de la problemática, proponemos caracterizar los bordes de la urbanización de Buenos Aires en torno de cuatro momentos cronológico-problemáticos: "ciudad cerrada y jerarquizada", "ciudad ampliada", "ciudad, área, región...", y "heterogeneidades, metáforas e incertidumbres".*

### **Palabras clave**

*Bordes. Periferias. Buenos Aires. Historia Urbana. Área metropolitana.*

Durante las últimas décadas del siglo XX, sobre las huellas de la "megalópolis", término planteado por Gottman en 1961, un léxico profuso apuntó a caracterizar las nuevas configuraciones que resultan de las transformaciones metropolitanas. "Ciudad dual", "ciudad post industrial", "ciudad difusa" fueron algunas de las metáforas que intentaron dar cuenta de las nuevas formas de expansión. Por detrás de ellas, en una oposición implícita, se plantea la sustitución paulatina de un suburbio tradicional continuo e integrado, en "mancha de aceite" por una urbanización discontinua "en archipiélago". En las ciudades de América Latina, se oponen así las "villas miserias" y las "urbanizaciones cerradas", las ciudades tradicionales que, se supone, promueven la interacción e integración social y el hábitat precario de los territorios inundables, sin equipamientos ni servicios que se extienden más allá de las fronteras de las



DOI: 10.20396/urbana.v11i1.8653479

ciudades consolidadas. Ahora bien, ¿qué hay de nuevo y que queda de lo viejo? En ese punto, creemos que las historias territoriales pueden contribuir a matizar las oposiciones, iluminando y abriendo preguntas acerca de procesos que cambian según los tiempos y las geografías. Este texto propone plantear algunas hipótesis de trabajo acerca de los “bordes” metropolitanos de Buenos Aires en un arco temporal amplio.

¿Es borde el término adecuado para estudiar esa cuestión? Tal como se puso de manifiesto (VILLAMIZAR-DUARTE y SÁNCHEZ, 2012; POTOCKO, 2017) el término borde presenta una importante productividad frente a acepciones como “fronteras”, “orillas” o “márgenes”, en la medida que, sin ser una categoría, tiene la capacidad de evocar las ambigüedades de la expansión de las grandes ciudades, considerando la heterogeneidad de usos y la multiplicidad de fenómenos que, por otro lado, no son siempre objeto de estudio de las historias urbanas. El término remite, en el sentido de la geografía clásica, a “aquellos ámbitos donde los efectos de la aglomeración urbana se reducen o son menos evidentes” (BOZZANO, 1995).

Ahora bien ¿es posible construir una historia de los bordes? ¿qué puede aportar?, ¿cuales son los materiales y las metodologías para poder llevarlos a cabo?

En primer lugar, es importante recordar, que existe una larga tradición en los estudios urbanos en América Latina -registrada en varias reseñas bibliográficas- que trató de explicar los procesos de suburbanización. El hábitat precario y la marginalidad, asociados al crecimiento desmesurado de las ciudades fueron tópicos de los debates sobre la modernización durante el ciclo de la segunda posguerra. Desde fines de la década de 1960, tanto la teoría de la dependencia como las perspectivas estructuralistas fueron reformulando las preguntas desde corrientes críticas, que pusieron el foco en las características de la urbanización en estas latitudes, en referencia a las lógicas de la ciudad capitalista, al mercado de suelos y a sus actores, y al rol que les cupo a los movimientos sociales. En otro punto de inflexión, luego de los controversiales años ochenta, se dirime la tensión entre los enfoques macro y micro. Por un lado, prevalecen los estudios sobre los sectores populares y las historias desde abajo –bajo el influjo de los estudios culturales- recurriendo a metodologías de estudios de caso. Por el otro, se reformularon las miradas centradas en los grandes procesos mediante las interpretaciones sobre la ciudad informacional y la ciudad global, con foco en la generación de nuevas centralidades relacionadas con los espacios de industria, consumo y ocio relacionadas con las nuevas urbanizaciones con el telón de fondo de una creciente precarización laboral y habitacional. (CUENYA, 2001; GONZÁLEZ REYNOSO, 2003; VALLADARES y PRATES COELHO, 2003) Los enfoques, más que sucederse, se solapan en sus explicaciones e interpretaciones,



DOI: 10.20396/urbana.v11i1.8653479

mientras los procesos de suburbanización de nueva generación se fueron instalando durante las últimas dos décadas como tema problema en las agendas académicas y políticas.

Una primera arista problemática de esta construcción reside, tal como lo planteara Claude Chaline hace unas décadas, en que las amplias zonas que están más allá de las áreas consolidadas se han pensado siempre como epifenómenos irradiantes desde el centro hacia una periferia, devaluada respecto de la ciudad, que se traducen en las habituales oposiciones entre los centros y los bordes. Para otros autores, "la historia suburbana" es una empresa imposible, pues el "suburbio" en sí es una noción frágil desde lo epistemológico debido a la heterogeneidad y la multiplicidad de representaciones que dificultan su conceptualización (VAUGHAN, 2012). Ciertamente, se trata de un objeto incierto e inestable, en permanente mutación. Sin embargo, pese a las dificultades varias investigaciones recientes colocan el foco en las historias de esos suburbios en sus diversas denominaciones – márgenes, bordes, *banlieues* - considerando su materialidad, sus paisajes o las mutaciones de las interfases urbano-rurales que se van construyendo como renovados temas. En ese sentido, no sólo es interesante estudiar el surgimiento de los suburbios, es también relevante observar sus temporalidades, pues lo que nació nuevo, en el curso de dos o tres generaciones se fue consolidando, atravesado por renovados dilemas. Por ejemplo, el borde que preocupaba a los regidores de Buenos Aires en el siglo XVIII ya era parte de la ciudad consolidada varias décadas después, al tiempo que se formaban otros nuevos bordes, un proceso que ilumina una profundidad temporal más amplia que la que suele reconocerse (HARRIS y LARKHAM, 1999; MCMANUS y ETHINGTON, 2007). En esa orientación, se trata de pensar en historias en plural, más que en "una historia del suburbio" reflexionando desde la multiplicidad de sus alcances (MERRIMAN, 1991; BRELOT, 2015; FREY, 2013; NICOLAIDES y WIESE, 2006).

Junto con la productividad de estos enfoques, cabe rescatar otras tres perspectivas de análisis, que están por detrás de este trabajo. Por un lado, los estudios que analizaron las palabras de la ciudad a través del tiempo tales como arrabal, suburbio, *faubourg*, *suburb*, *banlieue* (TOPALOV et al, 2010) o los modos de nombrar los nuevos territorios, desde las denominaciones y metáforas gestadas por los especialistas (RIVIÈRE D'ARC, 2001) El léxico, al igual que las partes de la ciudad que designa, es profuso y siempre coexisten los nuevos y los viejos significados, que en cada ciudad y tiempo adquieren contenidos específicos. Esos estudios permitieron aproximaciones preliminares sobre la Región de Buenos Aires (NOVICK y CARIDE, 2001; CARIDE, 2007) que es preciso profundizar. En complemento, las investigaciones que examinan las representaciones gráficas iluminan otras aristas de la expansión urbana y, sobre todo, de los modos de mirarlas (POUSIN, 2005). En ese campo,



DOI: 10.20396/urbana.v11i1.8653479

podemos mencionar, entre otros, los estudios sobre la iconografía (FARA, 2016), la cartografía (FAVELUKES, 2014), los esquemas urbanísticos (NOVICK, 2017; NOVICK et al, 2016; FAVELUKES et al, 2017), los loteos suburbanos y las cuencas (GOMEZ PINTUS, 2018; POTOCKO, 2017). Desde esa perspectiva, considerando la historia, las palabras y las representaciones gráficas es posible complementar algunos estudios recientes sobre la Región de Buenos Aires (KESSLER, 2015).

Desde estas reflexiones preliminares, examinamos los bordes, mutables e inestables, de la urbanización de Buenos Aires, desde tres órdenes de cuestiones: los temas problema que se asociaron con las modalidades de control e intervención pública, los debates que se suscitaron en torno del crecimiento y las cartografías mediante las cuales se representaron. Desde esa perspectiva, según planteamos, es posible restituir algunos de los múltiples hilos que se entrecruzan y se superponen (más que se suceden) a lo largo de la historia. Para dar cuenta de esas cuestiones, proponemos caracterizar los bordes de la urbanización de Buenos Aires en torno de cuatro momentos: "ciudad cerrada y jerarquizada", "ciudad ampliada", "ciudad, área, región...", y "heterogeneidades y metáforas e incertidumbres".

## 1. Una ciudad cerrada y jeraquizada

Al fundarse Buenos Aires, se definieron dos sectores: la traza y la campaña; entre ambas, se demarcó una franja perimetral de tierra para usos del común, llamada ejido. Los vecinos participantes de la hueste fundadora, recibieron solares para habitación y huertas en la traza, y chacras y estancias en la campaña. En ese momento fundacional, el crecimiento era apenas una posibilidad futura, prevista de manera genérica en la legislación española. En Buenos Aires la expansión comenzó mucho más tarde, en el segundo tercio del siglo XVIII. Aunque exiguo si se compara con periodos posteriores, las primeras etapas de ese crecimiento plantearon numerosos dilemas.

En primer lugar, se planteó el problema de la frontera legal, pues el área de expansión fue ocupando esa zona del ejido que, según la norma, debía quedar libre de edificaciones. La pregunta que se debatía era si era aceptable la ampliación de la zona ocupada sobre ese sector, o si debía revertirse el proceso y conservar a la población concentrada sobre la traza fundacional. En otras palabras, se trataba de dirimir la disyuntiva entre una ciudad cerrada y una ciudad abierta, entre el completamiento de una zona concentrada y limitada o la dispersión en un área indeterminada.

Los debates capitulares de la década de 1730 ilustran la tensión entre defensores de una ciudad contenida por sus fronteras y otra que se extiende en una periferia de obrajes y



DOI: 10.20396/urbana.v11i1.8653479

huertos, pues en opinión de los regidores “alguna diferencia a de aver entre el Zentro de la Ziudad y sus extramuros”<sup>1</sup>, noción de centro que se utilizó en esa oportunidad, 1736, por primera vez. En esos extramuros, imaginaban algunos, se podría remediar la aridez y el abandono de los alrededores de la traza, que se verían reemplazados por amenos jardines y sobre todo por huertas de producción de alimentos para el mercado local.

En segundo lugar, la ampliación del área ocupada transformaba la estructura social de la ciudad hidalga, en términos de Romero (1976) ¿A quiénes debía corresponder el beneficio de esas tierras que empezaban a pasar a manos particulares por decisión del cabildo? Por una parte, las autoridades locales y peninsulares aceptaban el derecho de los “vecinos beneméritos”, entre ellos los propios miembros del cabildo, a ser beneficiados en los repartos, y efectivamente, una porción sustancial de los terrenos de grandes dimensiones en el ejido quedó en manos de las principales familias de la ciudad –un hecho que, por otra parte, algunos regidores denunciaron como “corruptela”. Por otra parte, también recibió tierras –en solares de menores dimensiones- el “pobre vecindario”, una capa de nuevos habitantes que no encontraba cabida en las redes sociales existentes en la ciudad. Así, en el ejido, se produjeron las primeras quejas sobre la existencia de malhechores y bandidos, y se requirió una temprana, aunque efímera, estructura de control policial en 1738. Más tarde, los censos registran en los “cuarteles alejados” a una cada vez más abundante milicia local que, como reconocían en 1774 los regidores, no recibía salario alguno por parte de las autoridades, y que solo tenían como sustento los terrenos en el ejido. Por ello, se sostenía, debían ser exceptuados del pago de un tributo a los ocupantes del ejido establecido en 1761 –poco o nada efectivizado por otra parte.

La población forastera y la de la campaña que llega a la ciudad pone en crisis tanto el ordenamiento espacial como el orden legal del mundo social. En consonancia, el siglo XVIII es el de la introducción de la policía, una forma de gobierno y administración del territorio que, entre muchos y menudos asuntos, pone el acento en el control del delito y la indecencia que se extiende por las áreas marginales, alejadas del centro. La consecuente división de la ciudad en distritos policiales que forman una suerte de tablero homogéneo –y que abarcan también al ejido que en esos años está en proceso de subdivisión y ocupación- pone en marcha un control que pretende extenderse sin matices por el conjunto de la ciudad: en los arrabales en los que se mezclan caseríos de nuevos pobladores, huertos y talleres orientados al abasto del mercado

---

<sup>1</sup> Acuerdo del Cabildo ..., 13 de diciembre de 1736. Las referencias corresponden a las actas capitulares de esos años, Actas del Extinguido Cabildo de Buenos Aires, transcritas y publicadas en Buenos Aires entre 1918 y 1936.



DOI: 10.20396/urbana.v11i1.8653479

local y quintas de las familias principales; y en los cuarteles más centrales, donde se alternan la intensa vida comercial, el ocio y los placeres prohibidos con las procesiones y fiestas. Aunque tradicionalmente la vida orillera o marginal se asocia con los bordes de la ciudad, la vigilancia policial da cuenta de su amplia distribución por la traza central y su presencia pertinaz en los distritos más consolidados.

En tercer lugar, se dirimía un dilema legal, morfológico y simbólico: la ruptura de la cuadrícula. El orden geométrico de la traza se basaba en la primacía absoluta de la manzana cuadrada de 140 varas de ancho. Más que los consuetudinarios problemas de las invasiones de terrenos entre particulares, o de la ocupación de las áreas destinadas a calles, riberas y plaza, la cesión de terrenos en el ejido se tradujo por una parte en la aparición de grandes lotes que interrumpían la reglamentaria prolongación de las calles de la cuadrícula, y por otra parte en la aparición de cercos, zanjas y caminos que no obedecían a las direcciones o rumbos establecidos en la traza. Es decir, una doble irregularidad: dimensional y direccional. Para muchos regidores y autoridades, esta transgresión resultaba escandalosa, y los intentos por regularizar –es decir, rectificar y alinear– los terrenos de la expansión se prolongó bastante más allá de la independencia.

Durante las etapas tempranas, la aplicación y control del orden elemental de la traza en cuadrícula se resolvía con operaciones de mantenimiento *in situ*, que no requerían más recursos que cuerdas y brújula, la pericia de algunos oficiales y las reglas establecidas en la legislación. El crecimiento puso en crisis ese modelo y esos instrumentos, y requirió la introducción de medios gráficos de manejo del territorio. Con idas y vueltas, el control de la extensión y de la población, los conflictos judiciales, así como el manejo fiscal de los nuevos sectores, llevaron a la realización de cartografías que dan cuenta de las transformaciones y de las estructuras de control.

Desde mediados del siglo se elaboran planos topográficos que ponen en evidencia la ruptura del orden indiano, la ocupación del ejido y el surgimiento de un cinturón de terrenos de mayores dimensiones (Figura 2, plano de ca. 1750). Más tarde, la puesta en marcha del cobro de un impuesto a los ocupantes del ejido, marca la identificación de los poseedores de lo que se comienza a llamar “quintas”, una información que en forma de listas se incorpora en todos los planos desde ese momento (Figura 3). Esas listas requerían el levantamiento de censos, el relevamiento de los terrenos y una fuerza de control que impulsara esos pasos (Figura 4, cuarteles de 1798). Así se incorporan agrimensores e ingenieros militares al elenco local de técnicos y funcionarios, que son parte de la reforma general del gobierno de la ciudad a partir de la creación del virreinato y las intendencias. El énfasis reglamentario de la etapa

borbónica se aplica al ordenamiento de las zonas pobladas, mediante obras de empedrado y mediante la expulsión hacia las afueras de las actividades insalubres, como mataderos y mercados (ALIATA, 2006)

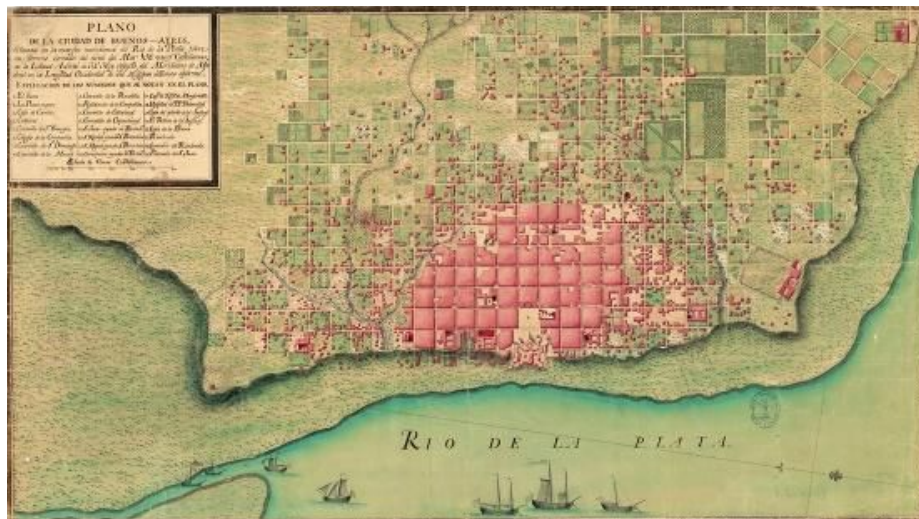


Figura 1 - [plano de Buenos Aires], Anónimo, c. 1750.  
Fuente: Servicio Histórico Militar de Madrid, 6.267, E-16-7

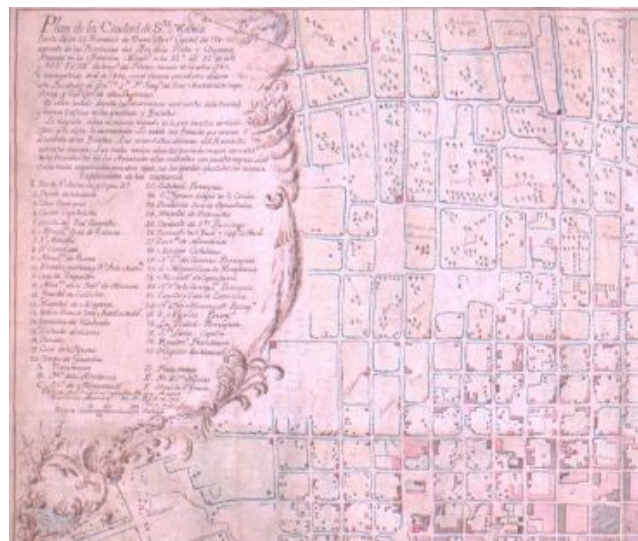


Figura 2 - Detalle del Plano de la Ciudad de Sta Maria Puerto de la SS. Trinidad de Buen.s Ayres /... / sacado en los años 1780 y aumentado en el de 1800 por el mismo que ahora dedica este traslado al Exmo Sr Dn Juaq.n del Pino, Martín Boneo, 1803.

Fuente: Archivo General de la Nación, Colección Pillado-Biedma, 411



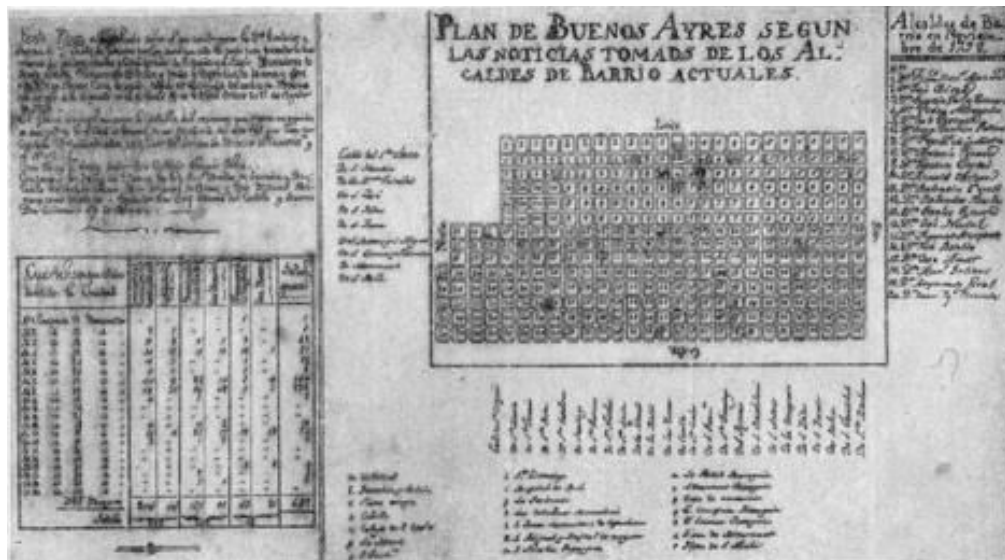


Figura 3 - Plan de Buenos Ayres según las noticias tomadas de los alcaldes de barrio actuales. Anónimo, 1798.

Fuente: Museo Mitre.

## 2. La ciudad ampliada

Las tensiones entre ciudad cerrada-ciudad abierta y entre orden-desorden están también presentes en los procesos de modernización decimonónicos, como muestran dos mapas claves de los inicios de la vida independiente de la región, el de 1817 de José María Manso y el de 1821 de Felipe Bertrés (Figuras 4 y 5). El primero “traduce” la ciencia de policía aplicada al gobierno urbano, que a partir de la revolución incluía el control de los disturbios políticos, mediante una estructura de cuarteles policiales urbanos que reconocen y no cuestionan la ciudad extendida durante las décadas anteriores. El segundo, por el contrario, pretende revertir ese proceso a través de una traza cerrada, aunque ampliada respecto de la traza fundacional, que incorpora sólo una parte de esa zona que se empezaba a llamar suburbios. El recurso de concentrar la ciudad, ya vimos, se había discutido en el siglo anterior, y se repitió luego en las siguientes fronteras adoptadas o discutidas a lo largo de ese siglo (Figura 6).



Figura 4 - Plano de la Ciudad y Ejido de B<sup>s</sup> A<sup>s</sup>, José María Manso, 1817.

Fuente: Taullard, Alfredo, *Los planos mas antiguos de Buenos Aires*, Buenos Aires: Peuser, 1940.

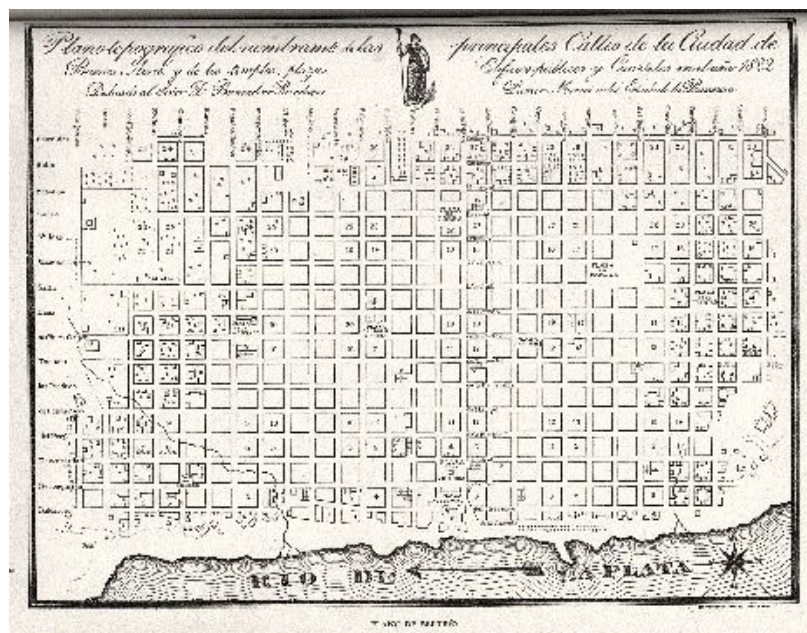


Figura 5 - Plano Topográfico del nombram.<sup>to</sup> de las principales Calles de la Ciudad de Buenos Aires...

Felipe Bertrés, 1822.

Fuente: Taullard, 1940.



Figura 6 - Ciudad de Buenos Aires. Nomenclatura de calles por medio de números, Oficina Municipal de Obras Públicas, 1882.

Fuente: <http://www.buenosaires.gob.ar/planeamiento/cartografia/mapas-historico>.

Acceso: 25 de agosto de 2016

Desde una orientación fuertemente programática marcada por valores republicanos, esos suburbios fueron objeto de levantamientos topográficos precisos en 1824, a partir de los que se asumió que la cuadrícula ya no podía ser el molde de la periferia, donde a pesar de una forma irregular, la propiedad de los particulares se afirmaba en títulos incontestables (Figura 7). Se insistió de todos modos, y en continuidad con las ideas del reformismo ilustrado, en eliminar “las irregularidades y desproporciones” de la periferia –intentando una rectificación parcial- al igual que “la suciedad y la inmundicia” del área central, con la creación de mercados internados y sobre todo el alejamiento de atahonas (molinos de harina movidos por mulas).

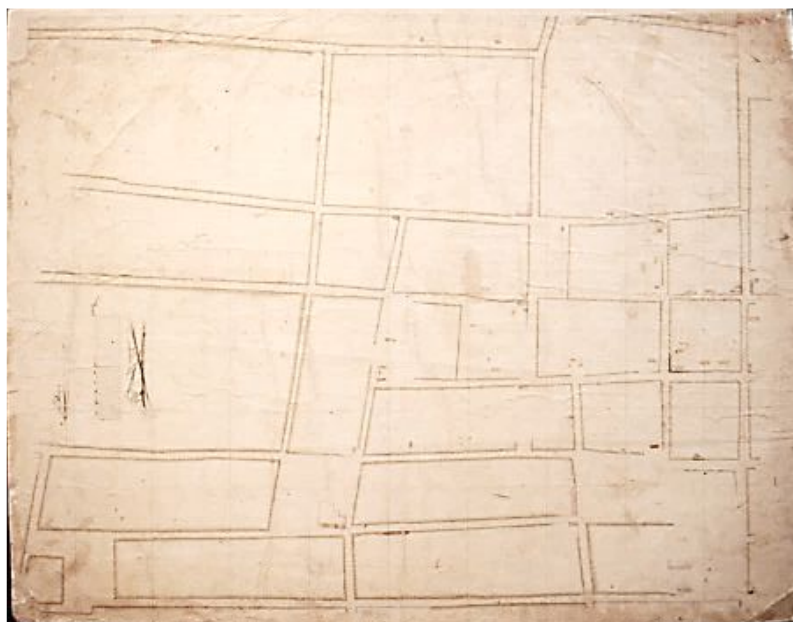


Figura 7 - [Lamina del plano de los suburbios de Buenos Aires], José María Romero, 1824.

Fuente: Dirección de Geodesia, Ministerio de Obras Públicas, Provincia de Buenos Aires.

La regularidad o deformidad de la extensión de la trama edificada, así como la relación entre suciedad y enfermedad se enfrentaban: ¿ornato y decencia en el centro o salubridad para toda la ciudad? A mediados del ochocientos, la cuestión se discutía en relación al empedrado. Carlos Pellegrini, ingeniero preocupado por el "orden material", reclamó extender el empedrado por toda la ciudad – restringido en ese momento sólo a las bocacalles - para asegurar una nivelación general que permitiera la correcta evacuación del agua de lluvia. Lo que estaba en juego eran obras de urbanización de los sectores alejados del centro donde se ubicaba "la pobreza y el desaliento". En coincidencia, los higienistas ponían de manifiesto la dualidad de los suburbios de los ricos y de los pobres así como la complementariedad entre el centro y los "barrios excéntricos" visualizados como amenaza higiénica, social y moral. Allí, en los "barrios menos edificados", para paliar el peligro que suponía la pobreza asociada con la enfermedad, Eduardo Wilde imaginaba en 1875 una oportunidad para la "gente industriosa", donde "la atmósfera es más oxigenada y hay menos elementos de "perversión".

Con las fronteras definitivas de 1887 el gobierno municipal encara el desafío de ordenar la nueva totalidad, que se amplió mediante la anexión de los pujantes municipios vecinos de Flores, al oeste, y Belgrano, hacia el norte. Geográficamente los suburbios estaban en los nuevos barrios que se construían en las tierras altas –Santa Rita, Villa Ortúzar, Villa



DOI: 10.20396/urbana.v11i1.8653479

Riachuelo-, islas de trazado geométrico cosidas por caminos polvorientos entre grandes terrenos que ya, más que quintas y huertos, eran reserva de tierras baldías en espera de valorización. La extensión de la edificación "a los barrios apartados, tendiendo a cambiar el aspecto de los suburbios" requería un plano detallado que permitiría, según el intendente Bunge en 1895, establecer un "plano y trazado de la parte extraurbana, a objeto de que los nuevos barrios reúnan las mejores condiciones edilicias"<sup>2</sup>. Las demandas para una mayor acción comunal, resonaban también en artículos periodísticos y en las críticas páginas de la *Revista Municipal* – de cuño positivista – donde se reclamaban obras públicas<sup>3</sup>, "servicios"<sup>4</sup> y equipamientos para los suburbios<sup>5</sup> en los que se instalaban los recién llegados que se resignaban a las tierras alejadas y desprovistas pero baratas de los loteos periféricos. Sobre esos reclamos se proyectaban los conflictos de una sociedad escindida entre ricos y pobres, que requería de intervención y control por parte de las autoridades.

En las alternativas que rodean la confección del plano topográfico municipal de 1895 (Figura 8) se fue instalando un tópico central de los debates sobre la ciudad: ¿cómo controlar simultáneamente el centro y la extensión? Para los higienistas como Eduardo Wilde, las calles centrales y el suburbio tenían demandas contrapuestas: era necesario proveer a la periferia con agua, luz y aire sano, pero "no todos los beneficios, porque a esto se opone la naturaleza de las cosas humanas" (WILDE, 1878). Esas diferencias sociales "naturales" que eran recuperadas en el discurso oficial, justificaban la obra pública para los barrios centrales, cuyos propietarios cuentan con capacidad impositiva para financiar las obras, y como contracara, el saneamiento indispensable para la habitabilidad de los suburbios. "No existe un régimen de saneamiento uniforme igual en los suburbios y en el centro del poblado (...), no hay un estado sanitario homogéneo para los 18.600 Km. que abarca la extensión del municipio. Tal hecho no se ha producido ni se producirá jamás en la historia sanitaria de ninguna ciudad del mundo porque es técnica y prácticamente imposible".

---

<sup>2</sup> *Memoria presentada por el Intendente Municipal Sr. Emilio V. Bunge*, Año 1895, Kraft, Buenos Aires, 1895, p. XXII.

<sup>3</sup> "La ciudad está encerrada en un círculo inmenso que neutraliza o esteriliza las medidas y obras de salubridad que se adoptan o ejercen en su interior (...). Buenos Aires se extiende cada día más, se hace inmenso, y aunque esto sucede desde hace años, nada práctico se ha hecho para que los nuevos barrios no sean lo que son los antiguos", "La ciudad y sus arrabales", *Revista Municipal* (en adelante *RM*) Buenos Aires, 1895, p. 2603.

<sup>4</sup> "Dotar el mayor perímetro posible, de todos los servicios que aseguren el bienestar de la población", en "Las próximas sesiones del Concejo Deliberante", *RM*, Buenos Aires, 1896, p. 2889.

<sup>5</sup> "Hemos de pedir para los barrios excéntricos calles pavimentadas, luz, veredas y todos aquellos servicios municipales que en ellos se hacen hoy deficientemente o no se hacen", "La ciudad y sus arrabales", *RM*, No. 221, Buenos Aires, 1895, p. 2603.

Esa visión coincide, parcialmente, con la del Director de la Oficina de Obras Públicas a cargo de la Comisión del plano, que se inquieta ante una ciudad "deformada por la extensión". En los nuevos sectores, se lamenta, se desata la venta especulativa de lotes desprovistos de todo, y "al poco tiempo empiezan los propietarios u ocupantes pidiendo pavimentos, luz y servicios de agua y limpieza, sin tener en cuenta que no producen, ni con mucho, los gastos que demandarían esos servicios". ¿Quién paga los costos de la urbanización? era la pregunta que se formulaban los técnicos municipales, que se asocia con la dificultad de acondicionar barrios cuyos habitantes no podían cubrir los gastos derivados del mecanismo de pago de las obras públicas, que a fin del ochocientos se distribuían a tercios iguales entre el municipio, las empresas y los particulares. En un primer momento fue la Municipalidad quien asumía los gastos, en una dinámica que era, a su vez, un factor de valorización de las propiedades. Más adelante, se compartieron los costos hasta llegar al financiamiento en tercios, aunque la inversión privada impulsaba la valorización diferencial. Como mostró la bibliografía, las operaciones municipales intentaban acondicionar y equipar el conjunto del territorio, en un esfuerzo de homogeneización, pero esa propia dinámica libraba ese territorio a un mercado ampliado que la propia operación contribuía a construir.



Figura 8 - *Plano Topográfico de la ciudad de Buenos Aires*, Oficina de Obras Públicas de la Municipalidad, 1895.

Fuente: Biblioteca Nacional, 912 (821.1)



Figura 9 - Plan de alineamiento de 1904. Oficina de Ingenieros de la Intendencia Municipal de Buenos Aires. Fuente: Museo Mitre

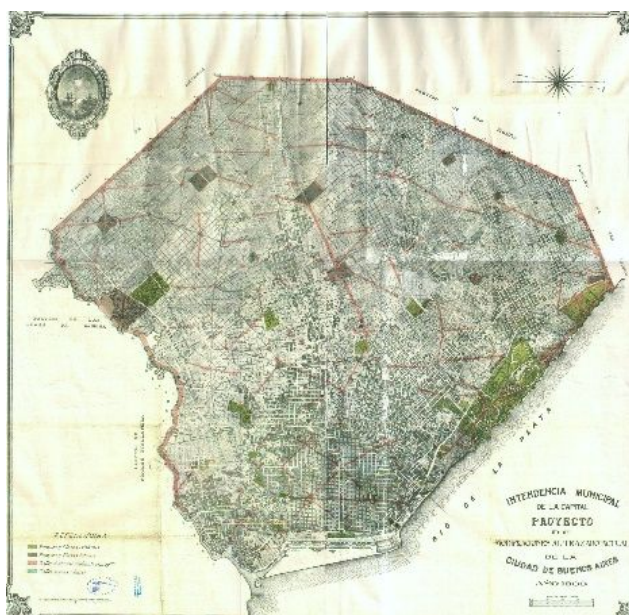


Figura 10 - Proyecto de modificaciones al trazado actual de la Ciudad de Buenos Aires. 1909. Plan de embellecimiento y extensión elaborado por Jean-Joseph Bouvard y una Comisión de expertos locales. Fuente: Urien, C y Colombo, E., La República Argentina en 1910. Estudio histórico, físico, político, social y económico. Buenos Aires: Editora Maucci Hermanos.

Los primeros documentos urbanísticos intentaron resolver la integración de los barrios suburbanos con el centro de la capital. En efecto, el Plano de Alineamiento de 1904 –que extendió el trazado regular a la totalidad de la capital sobre la silueta del plano de 1885– y los sistemas de vialidades y espacios públicos proyectados por el Nuevo Plano de 1910, se propusieron unificar, comunicar e integrar el conjunto de la ciudad (Figuras 9 y 10).

Simultáneamente, se iba gestando un segundo proceso de expansión por fuera de los límites administrativos de la capital, que a lo largo del siglo XX fue configurando la ciudad metropolitana. En contrapunto con los esfuerzos municipales, con las normas legales y con las cartografías oficiales que proponían una geometría homogénea en la capital, se extendía en los hechos una trama discontinua, formada por retazos e intersticios adentro de la capital, pero también al otro lado de la frontera, en los pueblos existentes y en las nuevas estaciones de ferrocarril que se visualizan en el plano de Chapeaurouge (Figura 11). Allí confluían dinámicas de expansión y procesos locales de pequeña escala, que iban ampliando los trazados de barrios a veces en contigüidad, a veces en parches más alejados, al ritmo de la oportunidad y la necesidad.



Figura 11 - *Plano de Buenos Aires y alrededores*, Carlos de Chapeaurouge, 1909.

Fuente: Biblioteca Nacional, 912 (821.1-191.8), acercamiento.



### 3. Ciudad, área, región...

Cabe recordar que, en 1914, la ciudad tenía un millón y medio de habitantes, en tanto los "pueblos que rodeaban la urbe" sumaban apenas medio millón. En 1936, la ciudad capital casi detenía su crecimiento con 2 millones y medio de personas mientras los territorios adyacentes ya sumaban un millón y medio. En 1974 el conjunto de la ciudad y el Área Metropolitana tenía 9 millones. El Plano Topográfico de 1935 (Figura 12) ofrece una sugestiva imagen, mostrando una ciudad intramuros que aún tiene sectores sin completar, a la que se suman los sectores ocupados y loteos dispersos de las localidades cercanas.



Figura 12 - AMBA en 1935.

Fuente: (sin datos) Departamento de Investigación Histórica Cartográfica. Dirección de Geodesia, Ministerio de Obras Públicas, Provincia de Buenos Aires.

Las imágenes de los barrios suburbanos de los higienistas y los ingenieros decimonónicos fueron desplazadas por la neutralidad de los discursos del urbanismo de entre guerras. En efecto, las referencias apocalípticas a la miseria y a la enfermedad fueron reemplazadas por nociones tales como ensanches, extra-radios, áreas metropolitanas. Para los profesionales de la ciudad ya no se trata de suburbios miserables, pobres o peligrosos, sino de áreas geográficas desordenadas que deben ser ordenadas mediante instrumentos de



DOI: 10.20396/urbana.v11i1.8653479

planificación, control e intervención. En ese contexto, retomando elementos de la argumentación decimonónica, los discursos de los primeros urbanistas locales, como Della Paolera, asociaban una vez más los peligros higiénicos y morales de los barrios suburbanos con su población. La argumentación, desplazaba del "peligro" al "desorden", haciendo eje en la falta de orden de "esos sitios `extramuros administrativos" donde "se edifica sin planos ni reglamentos, bajo la férula absoluta de la especulación sobre la tierra". Así, la "organización" y la "regulación" que otorgaría un plan orgánico, científico y previsional de ordenamiento, se plantea como la única respuesta posible al desorden y la improvisación. La esfera de acción del plan trasciende la ciudad y es la Aglomeración Bonaerense, para la que se proponía la creación de una instancia administrativa que reuniera varias jurisdicciones. Así concebido, el plan debía resolver los desajustes que resultaban de la acción anárquica de los loteadores y de la inacción de los gobiernos, mediante instrumentos como el *zoning*, la normativa, las obras públicas y la coordinación del transporte a los efectos de controlar el crecimiento.

La autoridad conceptual de esta argumentación logró crear un terreno de confluencia entre los discursos que privilegiaban lo social y los que ponían el acento en lo estético, y convencer a los que se negaban a aceptar la expansión metropolitana cuando aún quedaban tierras vacantes en la ciudad de Buenos Aires. En 1928 un referente del socialismo como Repetto proclamaba que "una ciudad ya formada no puede ser rehecha según planos rígidos meditados por un especialista en urbanismo" –a los que asociaba sin mediaciones a los promotores de la estética y del arte urbano<sup>6</sup>-, y aconsejaba "detener el desarrollo de Buenos Aires dentro de los límites que somos capaces de atender con los servicios públicos indispensables para una ciudad civilizada, dentro de nuestras posibilidades financieras". Esta idea de detener el crecimiento dentro de las fronteras existentes, se diluyó un año después con el *Proyecto de Plan Regulador y Previsor de la Ciudad de Buenos Aires* que presentó la bancada socialista en el Concejo Deliberante municipal.<sup>7</sup> El proyecto constataba que "la población obrera se desparramó irregularmente en los barrios apartados, impulsada a ello por el angustioso problema de la vivienda y estimulada por la propaganda y las facilidades engañosas de los rematadores"<sup>8</sup>. La propuesta da cuenta del extendido consenso que se había formado, a principios de la década de 1930, en torno de la idea del Plan para la Aglomeración. Más allá de

<sup>6</sup> "La Ciudad y Los Amigos de la Ciudad", *La Vanguardia*, 8 de diciembre de 1928.

<sup>7</sup> Ghioldi, Bogliolo, Castiñeras, Giménez, Iribarne, Palacini, "Proyecto de Ordenanza de un Plan Regulador y Previsor de la Ciudad de Buenos Aires", en *VTCD*, 8/10/29, Municipalidad de Buenos Aires, Concejo Deliberante, Versiones Taquigráficas, 8 de octubre de 1929. pp.1646-1651.

<sup>8</sup> Ghioldi, Bogliolo, Castiñeras, Giménez, Iribarne, Palacini, "Proyecto de Ordenanza de un Plan Regulador y Previsor de la Ciudad de Buenos Aires", en *VTCD*, 8/10/29, Municipalidad de Buenos Aires, Concejo Deliberante, Versiones Taquigráficas, 8 de octubre de 1929.p. 1649.

las dificultades de definición, se iba instalando la idea de una inevitable aglomeración continua en lo territorial, que requería diferenciar escalas -la ciudad, el Gran Buenos Aires y la Región- y formular instrumentos reguladores específicos.

Ese consenso básico, aún en sus disidencias, marcó las acciones de la Oficina del Plan de Urbanización creada en 1932 en el seno del municipio capitalino y los debates de los arquitectos de vanguardia que se ocupan del Estudio del Plan de Buenos Aires (EPBA) iniciados en 1948, retomados luego en el Plan Regulador de 1958 (Figura 13). Aún con diferencias importantes, todos ellos recurrían a diagnósticos metropolitanos, compartían un menú de instrumentos de control y proyectaban intervenciones para centros, equipamientos y conjuntos de vivienda capaces de enfrentar el "crecimiento inarmónico" y caótico de la región.

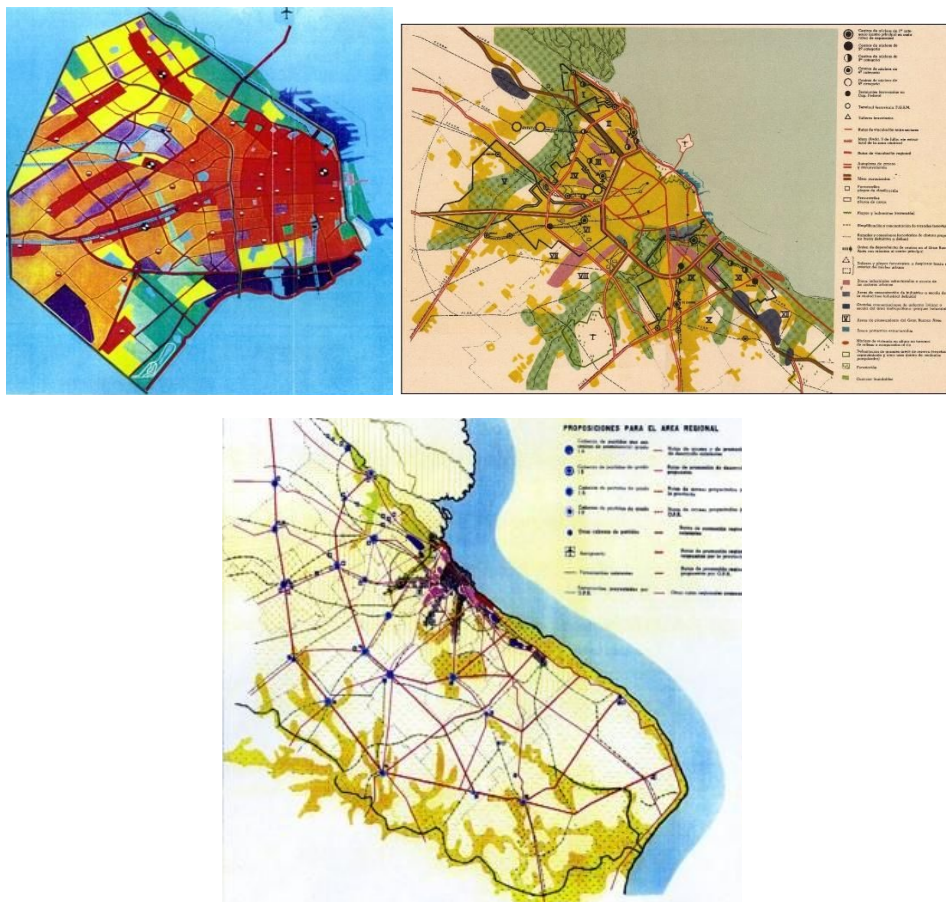


Figura 13 - La Ciudad, El Gran Buenos Aires. La Región.

Fuente: Municipalidad de Buenos Aires, Oficina del Plan Regulador de Buenos Aires, *Descripción Sintética del Plan Regulador*, Buenos Aires, 1968.

En todos los casos, los bordes –bajos, inundables, soslayados por el mercado inmobiliario- eran considerados como una oportunidad para desplegar las figuras de la ciudad nueva. Entre otros, los terrenos de Ezeiza, del Bajo Belgrano, del Bajo Flores fueron objeto de proyectos desde su potencialidad para favorecer la planificación pues dejaban una “total libertad para planear nuevos centros industriales y nuevas zonas de vivienda en lugares aptos a tales fines” como imaginaba el Estudio del Plan de Buenos Aires (EPBA) (NOVICK, 2013).

A la sombra de ese ambicioso proyecto integral, prevaleció una urbanización en retazos, pues la mayoría de los “bordes” de la ciudad de esos años, más que una sede para la ciudad nueva, se presentó como una oportunidad para la localización de industrias, clubes, casas de fin de semana, loteos populares y urbanizaciones de muy diferente carácter. Los Atlas Parcelarios de Máximo Randrup o de Gregorio Edelberg –que recopilan y ensamblan la multiplicidad de parcelamientos aprobados- dan cuenta de esos procesos discontinuos y superpuestos. Los mapas de esos “agrimensores del suburbio” desafiaban las imágenes ilusorias de una extensión continua que no se terminó de materializar (FAVELUKES et al, 2017) (Figuras 14 y 15). En contraste, la retícula neutra de los ingenieros –que se definió a mediados del ochocientos (FAVELUKES, 2012; ALIATA, 2006)- se acomodaba a los paños rurales preexistentes que se dividían a la espera de la ganancia de la venta de lotes a plazos (GÓMEZ PINTUS y PESSOA, 2017) imaginaba un crecimiento urbano continuo.

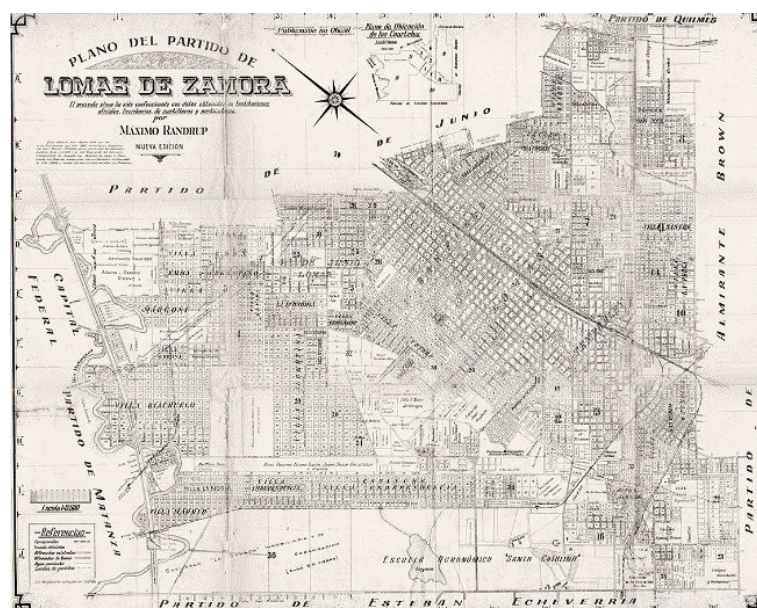


Figura 14 - Lomas de Zamora, por Máximo Randrup, 1948.

Fuente: Ministerio de Obras Públicas, Provincia de Buenos Aires.

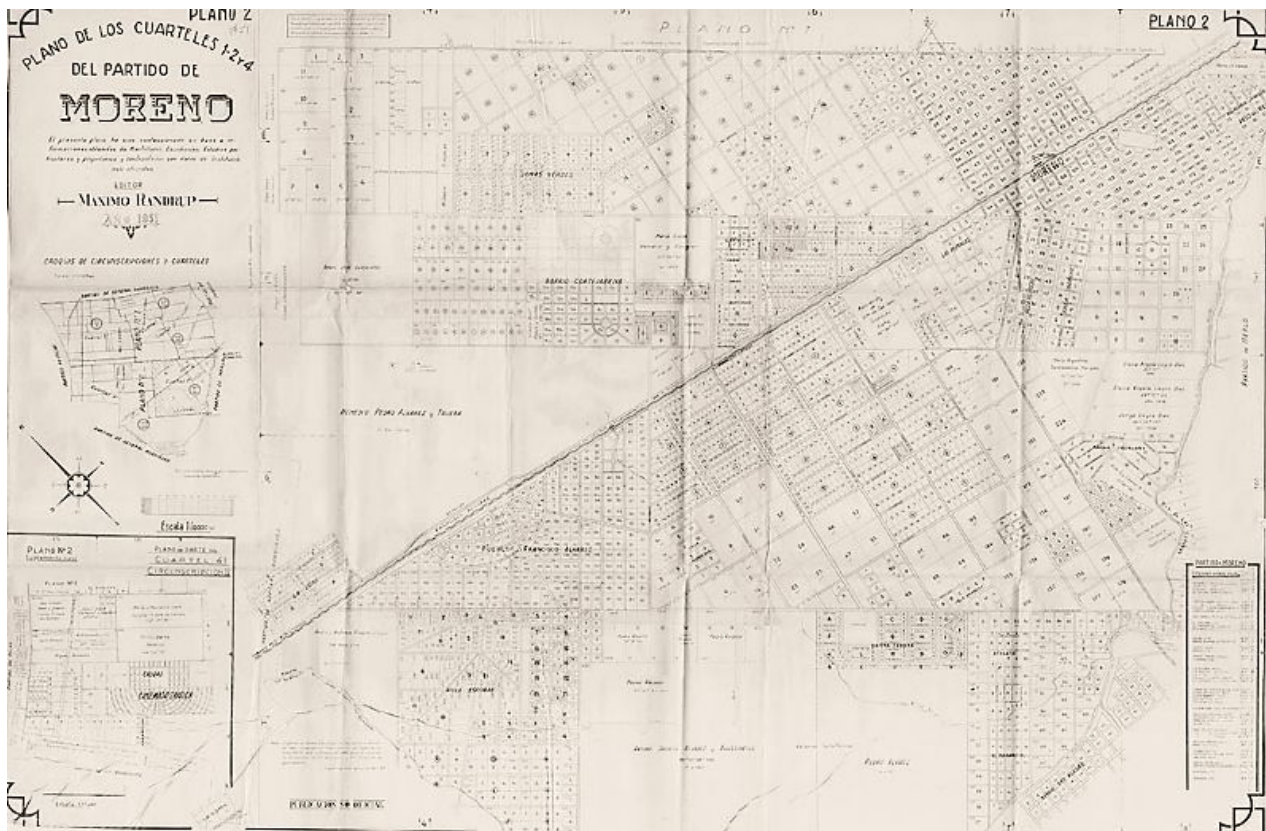


Figura 15 - Moreno, cuarteles 1, 2 Y 4, por Máximo Randrup, 1948.

Fuente: Ministerio de Obras Públicas, Provincia de Buenos Aires.

En el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), los parcelamientos, sin el impulso de compañías constructoras de gran escala, fueron dibujos abstractos, planos de dos dimensiones que se presentaban a la administración para subdividir la tierra y venderla de inmediato o esperando que el sector se valorice. Como muestran los trabajos de Gomez Pintus, se vendían espacios vacíos en medio de la pampa, que operaban como proyectos de futuro en el contexto de una ciudad y de una sociedad en crecimiento, articulando las ilusiones de los habitantes, las estrategias de los propietarios de las tierras y el marketing de los operadores de un mercado inmobiliario que transformaba la tierra rural en urbana. Los compradores debían construir las casas, las calles, plantar los árboles y establecer relaciones de vecindad. Al igual que en los barrios suburbanos de la capital en los inicios del siglo XX, se iban formando clubes y sociedades de fomento que solicitaban infraestructuras y mejoras –aunque, a diferencia de la capital, la escala del crecimiento extensivo y de baja densidad no facilitaba la homogenización mediante la provisión de servicios y equipamientos. Los loteos no siempre se

transformaban en barrios pues, los habitantes no siempre podían pagar las cuotas, o los equipamientos y los servicios no llegaban. El territorio se fue constituyendo así como un mosaico, donde prevalece la regularidad de los loteos fragmentarios, apenas interrumpidos por las formas pintoresquistas de los “barrios parque” (GOMEZ PINTUS y PESSOA, 2017; GOMEZ PINTUS, 2018). Es de recordar que hacia los años setenta existían más de 10.000 parcelas registradas en planos aprobados, de las cuales apenas un 40 % estaban efectivamente ocupadas (Bozzano, 1993).

Los procesos de suburbanización, que se intensifican en todo el continente en el ciclo de la segunda posguerra, se presentan como un objeto de estudio relevante para las investigaciones que intentan dar cuenta de la ciudad latinoamericana. En particular los gráficos de Patricio Randle, César Vapñarsky y Horacio Torres consolidan la idea de crecimiento continuo en el AMBA (FAVELUKES et al, 2016). En ese punto, es ilustrativa la serie cartográfica de Cesar Vapñarsky (2000) iniciada en 1960 y publicada en 2000. Uno de sus objetivos era definir una línea que permitiera identificar los límites de la aglomeración en cada período, con propósitos censales, que se distingue con precisión en las imágenes de conjunto. Pero esta línea abstracta se diluye en los relevamientos de detalle que muestran siluetas quebradas y discontinuas que se fueron desplazando junto con el crecimiento de la población.



Figura 16a - EL AMBA en 1914, 1943, 1960.

Fuente: Vapñarsky, César, *La Aglomeración Gran Buenos Aires. Expansión espacial y crecimiento demográfico entre 1869 y 1991*, Buenos Aires, EUDEBA: 2000.

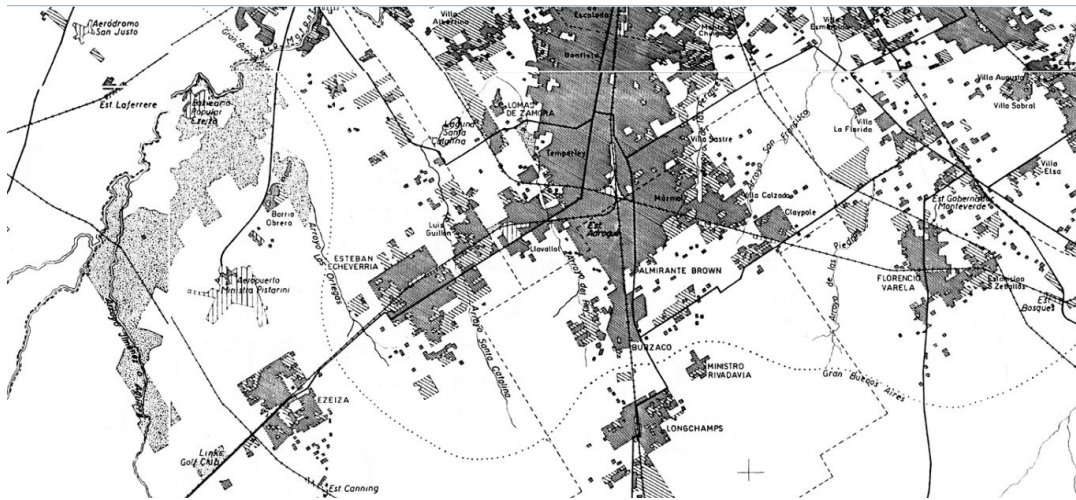


Figura 16b - EL AMBA en 1943. Imagen de detalle.

Fuente: Vapñarsky, César, *La Aglomeración Gran Buenos Aires. Expansión espacial y crecimiento demográfico entre 1869 y 1991*, Buenos Aires, EUDEBA: 2000

#### 4. Heterogeneidad, metáforas e incertidumbres

A principios de los noventa, cuando el espacio público y los proyectos urbanos de la ciudad central ocupaban el centro de la escena, los territorios de borde y más ampliamente los problemas metropolitanos volvieron a presentarse como un interrogante de primer orden. El desafío era conocer la especificidad de los procesos de "metropolización", mientras el interés se desplazaba al desarrollo periurbano, que en sentido amplio caracterizamos como "bordes", donde se iban superponiendo los espacios naturales, las explotaciones agrícolas y una variedad de usos heterogéneos.

El estudio sobre el Conurbano Bonarense (CONAMBA, 1995) presenta un exhaustivo relevamiento sobre sus determinaciones. Los mapas de los "territorios de borde", se complementan con una amplia serie cartográfica que registraba las "producciones primario intensivas", "las villas y áreas inundables en la expansión urbana 1972-1992" y el "tejido en 1992". Esa gráfica, resultado de una cuidadosa lectura de fotografías aéreas –previo a la etapa digital- da cuenta de la heterogeneidad de usos que signan las tierras inundables –ocupadas y vacías- los loteos recientes, los asentamientos precarios, las manzanas baldías, las parcelas rurales sin uso o ganaderas en áreas de valorización urbana, los grandes equipamientos, las actividades extractivas en suelos decapitados, cavas y tosqueras. La multiplicidad de usos en

esos bordes, a veces también intersticios, muestra esa franja inestable, que al mismo tiempo ilumina la especificidad del conurbano bonaerense (Figuras 17 y 18).



Figura 17 - El periurbano.

Fuente: CONAMBA, *El Conurbano Bonaerense. Relevamiento y Análisis*. 2 vol. Buenos Aires, Argentina, Comisión Nacional Área Metropolitana de Buenos Aires, Ministerio del Interior, 1995.



Figura 18 - Usos del suelo.

Fuente: CONAMBA, *El Conurbano Bonaerense. Relevamiento y Análisis*. 2 vol. Buenos Aires, Argentina, Comisión Nacional Área Metropolitana de Buenos Aires, Ministerio del Interior, 1995.





DOI: 10.20396/urbana.v11i1.8653479

Simultáneamente a la elaboración de ese relevamiento, y en el marco de los debates acerca de las nuevas configuraciones metropolitanas, un amplio conjunto de investigaciones y documentos de urbanismo pusieron de manifiesto los procesos de valorización territorial selectiva, con el consiguiente incremento de la fragmentación territorial y segregación social cuyos resultados se condensan en una serie de mapas metropolitanos que se generan en el inicio del siglo XXI mediante la incorporación de los instrumentos de los Sistemas de Información Geográfica. Muchos de ellos se incluyeron en una nueva generación de planes, de alcance nacional, como el “Plan Estratégico Territorial” de 2008, y provinciales, como los “Lineamientos Estratégicos para la Región Metropolitana de Buenos Aires” de 2007.

En primer lugar, la atención se coloca en las nuevas centralidades que resultan de los efectos de la economía global sobre el territorio. Se supone que la dinámica inmobiliaria y el mercado de suelo responde a procesos de valorización territorial selectiva, que inciden en la relocalización de la actividad productiva y terciaria que se concentra en parques y distritos. En ese contexto, la reestructuración de las centralidades y subcentralidades en relación con el terciario corporativo, los nuevos equipamientos del ocio y el consumo -hipermercados, *shopping centers*, *home centres*, multicines- así como los nuevos productos inmobiliarios -las tipologías residenciales emergentes- se contraponen al crecimiento de las villas miseria y de los asentamientos. Los mapas ilustran el impacto de las grandes vialidades metropolitanas y de una densa red de “nuevas centralidades” que se suma a los viejos pueblos organizados en torno de las estaciones ferroviarias (CICOLELLA y VECSLIR, 2011; 2012).

En correlato, en segundo lugar, se constata el aumento de la población en villas y asentamientos, tópico relevante en los estudios, que dan cuenta del hábitat precario, desde la desigualdad social y espacial. Los mapas de los pobres (Figura 19) se complementan con los de urbanizaciones cerradas (Figura 20) que desde los tempranos 1990 se localizan en terrenos bajos que se acondicionan para poder ser urbanizables. Se trata en esos casos de mapear y comprender las estrategias de los enclaves de los ricos, en contrapunto con la ocupación informal, problemática clásica de las ciudades latinoamericanas (HARDOY y SATTERTHWAITTE, 1987, OSZLAK, 1991; MERKLEN, 1997). Según el relevamiento de Cravino (2012), en el AMBA existen por lo menos 819 “asentamientos informales” (villas y asentamientos), en los que viven algo más de 1 millón de personas.

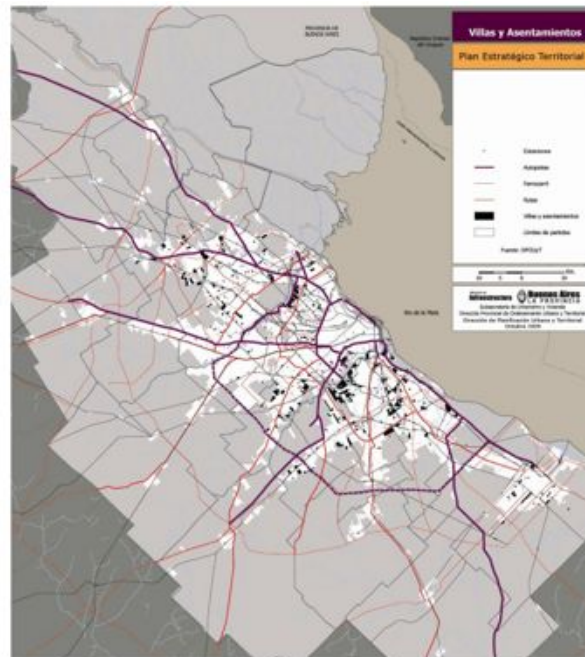


Figura 19 - "Villas y Asentamientos".

Fuente: Lineamientos Estratégicos para la Región Metropolitana de Buenos Aires.

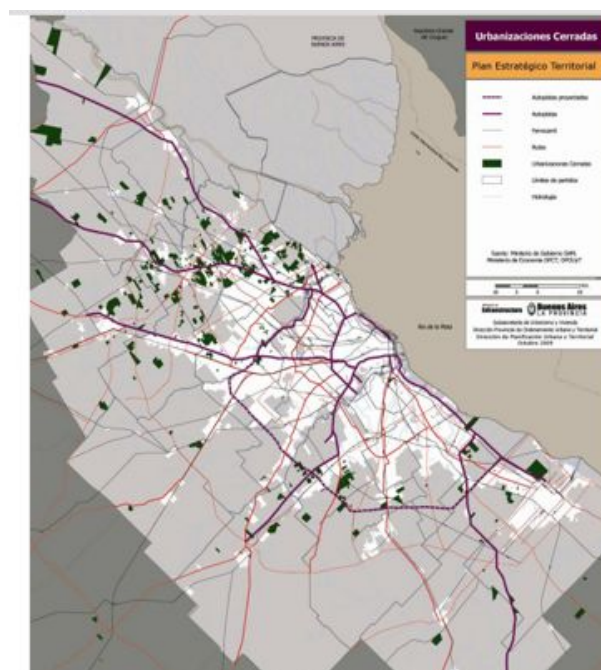


Figura 20 - "Urbanizaciones cerradas".

Fuente: Lineamientos Estratégicos para la Región Metropolitana de Buenos Aires.

En correlato, otros mapas, remiten al impacto de las inundaciones y de los conflictos ambientales, poniendo de manifiesto los problemas de las cuencas de los ríos Matanza Riachuelo, Reconquista y Lujan desde nuevos organismos inter-jurisdiccionales como la ACUMAR (Autoridad de la Cuenca Matanza – Riachuelo) y COMIREC (Comité de la Cuenca del Río Reconquista) con el apoyo de financiamiento del BID. En esa orientación, cabe sumar los estudios sobre los territorios de borde que, en términos de “periurbano” dan cuenta de la multiplicidad de actividades y usos que se superponen, (Figura 21) así como la propuesta de red de espacios libres y públicos que ilustra además las múltiples escalas en pugna (Figura 22) (GARAY y FERNÁNDEZ, 2013). Muchos de estos trabajos, con sus argumentos y en ocasiones con el auxilio de herramientas GIS van sumando piezas a una suerte de Atlas metropolitano que se recupera en libros y observatorios on line. (CHARRIERE, 2011, 2013, 2017)

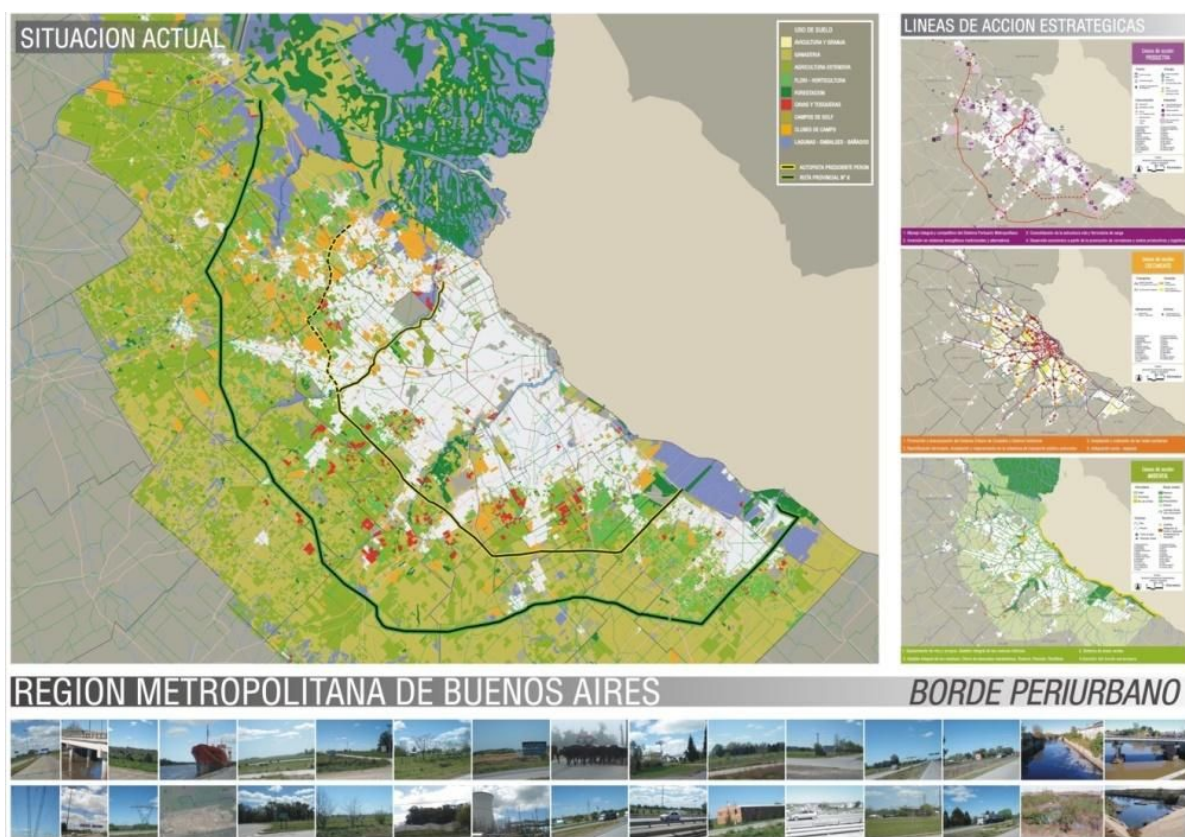


Figura 21 - Borde periurbano. Elaborado por un equipo coordinado por Diego Garay, Dirección Provincial de Ordenamiento Urbano y Territorial, Subsecretaría de Urbanismo y Vivienda, Ministerio de Infraestructura, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

Fuente: Charriere, Margarita, (editora), (2011), Planes, proyectos e ideas para el AMBA, Buenos Aires: CPAU, p. 59

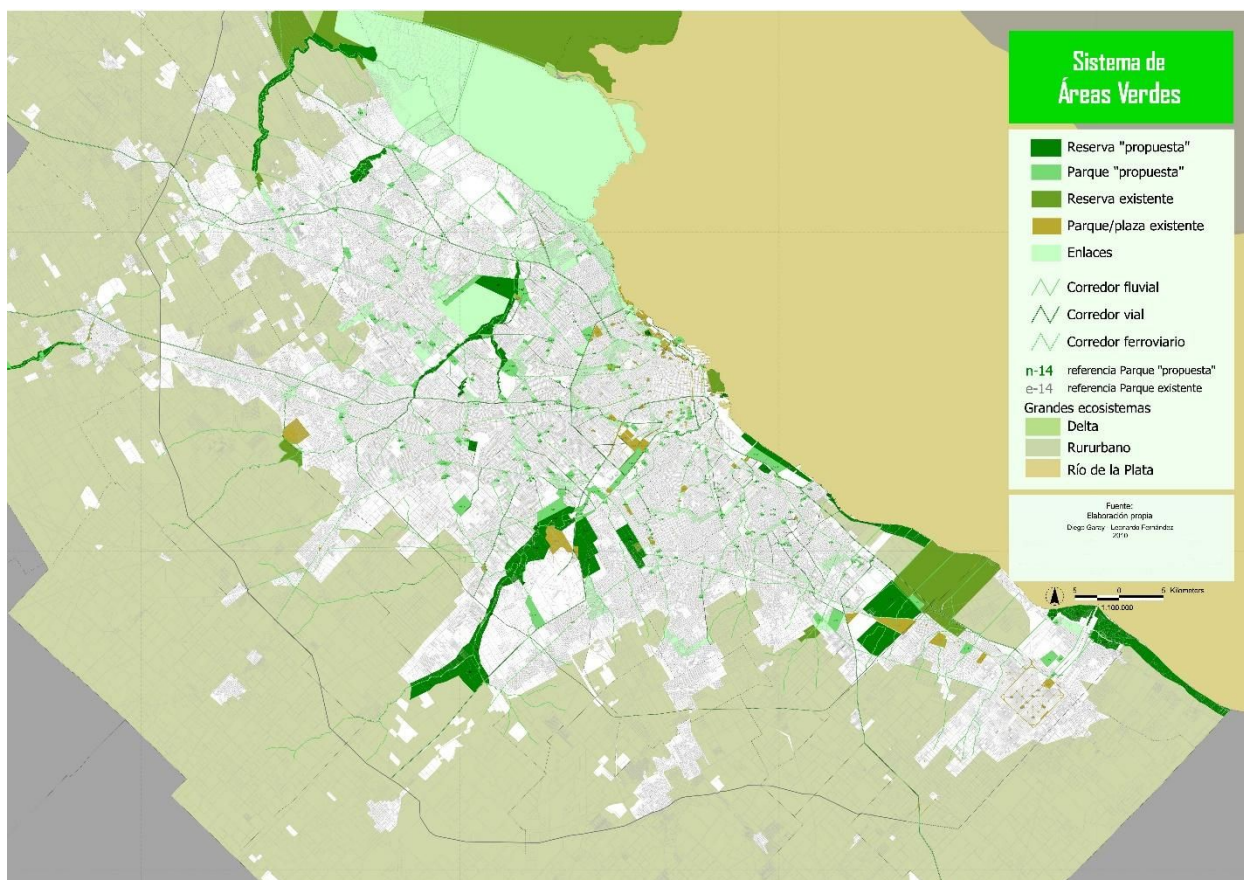


Figura 22 - Sistema de Áreas Verdes. Elaborado por un equipo coordinado por Diego Garay, Dirección Provincial de Ordenamiento Urbano y Territorial, Subsecretaría de Urbanismo y Vivienda, Ministerio de Infraestructura, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

Fuente: Charriere, Margarita, (editora), (2011), *Planes, proyectos e ideas para el AMBA*, Buenos Aires: CPAU, p. 63.

En otra escala, estudios de caso en profundidad dan cuenta de sectores precisos, iluminando las modalidades de transformación material del territorio, recuperando los aportes de trabajos llevados a cabo por los italianos y la escuela de Barcelona que logran, mediante la restitución gráfica, dar cuenta de la complejidad del territorio. Desde esa perspectiva, se fue construyendo conocimiento en torno de las relaciones que se establecen entre la topografía, los tipos de tejido, las formas y las normas que las regulan. En ese campo, podemos



DOI: 10.20396/urbana.v11i1.8653479

mencionar los trabajos exploratorios de nuestro equipo de investigación, que ponen el foco sobre los loteos y barrios parques, los estudios sobre cuencas, costas y asentamientos.<sup>9</sup>

La configuración de los bordes está profundamente transformada. Por un lado, se contraponen las tipologías residenciales emergentes de las elites (urbanizaciones cerradas, clubes de campo, ciudades privadas y torres), y la consolidación de villas y la expansión de los asentamientos informales sobre terrenos inundables. Por el otro, las transformaciones en la movilidad de la población en relación a la oferta de transporte público metropolitano dan cuenta de las diferencias en la accesibilidad y de una red variada de centralidades. En torno de esas urbanizaciones populares se dirimen las interpretaciones de los antropólogos y sociólogos que dan cuenta del universo de los largos itinerarios de viaje, los mercados de las estaciones, los espacios resultantes de prácticas cotidianas. Estas situaciones podrían ampliarse a los intersticios de la ciudad consolidada donde se superponen los sectores de hábitat precario, los hoteles, pensiones y casas tomadas.

Esos registros establecen múltiples vinculaciones con la amplia gama de metáforas de la literatura internacional que intentan caracterizar la heterogeneidad del nuevo paisaje de las periferias metropolitanas, signadas por viviendas individuales, concentración de empleos, industrias y actividades que asumen una cierta autonomía en su desarrollo y suscitan una nueva serie de denominaciones. El fenómeno "exurbano", propuesto en términos de *edgcity*, la "tecnopolis" de Hall y Castells, la "exópolis" –esa "no ciudad"- inédita que analiza Edward Soja, son términos que apuntan a dar cuenta de una reestructuración que establece una nueva red de relaciones entre el centro y la periferia de las ciudades, a la vez que de la emergencia del planeta de *slums*, del "peor de los mundos posibles" que retrata Mike Davies. Como planteó Hiernaux, la noción de periferia se resignifica en América Latina –periferia, a su vez, de otras centralidades- cuando los vínculos entre las ciudades y sus bordes remiten sistemáticamente a situaciones de desigualdad; aunque es verdad que no se trata sólo de la oposición centro-periferia, pues el hábitat precario persiste o se extiende también en los intersticios de la ciudad consolidada. En su caracterización, tal como argumentamos en otros textos, es evidente que las ecuaciones polares de legal-ilegal, formal-informal, intervención pública-urbanización popular soslayan la complejidad de una realidad territorial que requiere de lecturas –y soluciones- específicas. (NOVICK, 2017)

---

<sup>9</sup>Instrumentos de planificación y gestión para el Área Metropolitana de Buenos Aires. Actores, políticas urbanas y configuraciones territoriales", PIO CONICET, 2015-2017. "Proyectos e instrumentos en la construcción del territorio. Aportes para una historia urbana y territorial", UBACYT 2014-2017



DOI: 10.20396/urbana.v11i1.8653479

## 5. Contextos, oposiciones, dilemas

¿Qué reflexiones resultan de esta revisión de los bordes?

En primer lugar, es posible identificar las diferencias que resultan de los contextos históricos y epistemológicos. El término borde tiene resonancias tan distantes como la impronta de la fundación de la ciudad clásica, cuando las fronteras de las ciudades eran a la vez materiales y simbólicas. La historia nos muestra que los límites jurídico-administrativos –que en la ciudad europea coincidieron con las murallas y en la ciudad americana con el área también *non aedificandi* del ejido– no siempre marcan el límite de la urbanización. El esfuerzo clásico por circunscribir ciudades cerradas y jerarquizadas, obligaba a suprimir esas construcciones “extramuros” pues, aun en ciudades no amuralladas como Buenos Aires, se delimita con precisión lo de afuera y lo de adentro, el control y la legalidad y el desorden de los extramuros. La concepción clásica de ciudad cerrada mutó con la idea de ciudad como “virtud” y como foco irradiante de progreso, y se materializa en las dilatadas fronteras decimonónicas –que engloban territorios vacíos o anexan comunas suburbanas– con el propósito de prever el crecimiento futuro de las ciudades capitales visualizadas, en clave sansimoniana, como foco de desarrollo y progreso. En la ciudad ampliada, es posible pensar en un orden político y social en términos de regularización, de dar forma y equipar mediante los saberes y los instrumentos de intervención y control de los especialistas.

En el ciclo 1930-1960, dominado por el ideario del urbanismo y la planificación, la propuesta apunta a re-organizar, con los instrumentos disponibles, el desorden de la ciudad que crece. El reclamo higiénico, moral y social del higienismo se traduce en un léxico técnico neutral, al tiempo que se visualiza el suburbio como una oportunidad para la instalación de la ciudad nueva. No obstante, y en contraste con las imágenes del ordenamiento territorial, bien diferente de la “mancha de aceite” que se asocia con una expansión continua y con cualidades de integración, en los relevamientos cartográficos prevalece un panorama de loteos fragmentarios apenas estructurados por una red de obras públicas.

En las últimas décadas del siglo XX, los bordes urbanos son visualizados como espacios sin servicios, de baja densidad, con usos heterogéneos, sede de conflictos sociales, ambientales y urbanísticos, y siguen siendo pensados como lugares problemáticos donde se desafía el orden de la ciudad consolidada. En particular, la sostenida expansión de los centros urbanos recibe una particular atención que opone las ciudades centrales –donde los procesos de gentrificación contribuyen paulatinamente a expulsar a los habitantes tradicionales– a un amplio territorio cada vez más extendido y difuso.



DOI: 10.20396/urbana.v11i1.8653479

No es difícil ver que, por detrás de esas oposiciones, prevalece la idea del orden de la ciudad consolidada y del desorden suburbano. La lectura histórica de transformaciones, denominaciones y representaciones, muestra algunos problemas constitutivos, la persistencia de las formas regulares, los bordes de baja densidad, la asociación con lo pobre, lo miserable y lo desordenado (que prevalece por sobre los suburbios de los ricos y los enclaves de las urbanizaciones cerradas). En sus ambigüedades, obliga a interrogarse una y otra vez acerca de los alcances de nuevas y viejas configuraciones a los efectos de iluminar lo que estuvo en juego. El desafío parece residir en aportar inteligibilidad a esos “espacios sin nombre y sin expresión”, que están más allá de las zonas consolidadas.

En la introducción nos preguntábamos si es posible construir una historia de los bordes, qué puede aportar y cuáles son los materiales y las metodologías para poder llevarlos a cabo. De algún modo, los estudios sobre los territorios de los borde en perspectiva histórica permiten interrogar puntos de tangencia entre diferentes universos cognitivos, y también entre diferentes y heterogéneos espacios de prácticas. Desde ahí, son caminos posibles tanto para colocar la óptica en las ideas sobre la ciudad, sus formas y representaciones gráficas, o en contracara, para interrogar desde la sociedad, sus representaciones y los modos de dar sentido al espacio material, en la medida en que lo que está en juego requiere de miradas múltiples. En este caso se trató de debates, de palabras y de mapas.

Metodológicamente, el desafío consiste en interpelar nociones naturalizadas para ensayar un acercamiento a la gran escala y a la larga duración metropolitana, sabiendo que la heterogeneidad requiere operar en diferentes escalas, recuperar diversas perspectivas de análisis a los efectos de iluminar los procesos, los fragmentos, las urbanidades diversas que caracterizan esa territorialidad heterogénea. Desde esa perspectiva, no se trata de pensar en una imposible “historia del suburbio” o “de sus bordes”, se trata más bien de plantear la posibilidad de construir historias -en plural- a los efectos de dar cuenta de los fragmentos que fueron configurando la materialidad del territorio.

Finalmente, ¿para qué sirven estas historias? En una formulación algo banal podríamos decir que pretenden evitar el anacronismo, pues si bien existen cuestiones constitutivas que se reiteran, no siempre están en juego las mismas lógicas. También buscan indagar acerca de “que queda de lo viejo y que hay de nuevo”, pues el espacio territorial se va construyendo de utopías, restos de decisiones políticas, proyectos colectivos e individuales, que no siempre se llevan a cabo totalmente y dejan huellas. De algún modo, las historias de los bordes iluminan también las incertidumbres de las ciudades tradicionales -que tal vez



DOI: 10.20396/urbana.v11i1.8653479

nunca existieron- pues el desorden, más que la contracara de orden, remite a lógicas que desconocemos.

## Referências

- ALIATA, Fernando (2006). **La ciudad regular:** arquitectura, programas e instituciones en el Buenos Aires posrevolucionario, 1821-1835. Buenos Aires: UNQ-Prometeo.
- BOZZANO, Horacio; CUENCA, Guillermo (1995). Capítulo II. Usos del suelo. In Ministerio del Interior. **Proyecto 90**. Buenos Aires: CONAMBA.
- BOZZANO, Horacio (1993). **Le processus de périurbanisation**. Acteurs et spécificités: le cas de la région métropolitaine de Buenos Aires. **Cahiers du CREPIF**. nº42, p. 121-133. Paris: Centre de Recherches et d'études sur Paris et l'Ile de France.
- BRELOT, Claude-Isabelle (2015). Le périurbain aux époques moderne et contemporaine, en BOUFFIER, S.; MENJOT, D.; BRELOT, C.-I. Introduction: Le périurbain, objet d'histoire. In **Aux marges de la ville**. Paysages, sociétés, représentations. Paris: L'Harmattan, p. 37-57.
- CARIDE, Horacio (2000). El pulpo, la mancha y la megalópolis. El urbanismo como representación. Buenos Aires, 1927-1989. **Crítica IAA**. n. 104. Buenos Aires: IAA, FADU.
- CARIDE, Horacio (2007). La conurbación de Buenos Aires como objeto de estudio histórico. Argumentos científicos y lógicas disciplinares. **Crítica IAA**. n. 157. Buenos Aires: IAA, FADU.
- CHARRIERE, Margarita (ed.)(2011). **Planes, proyectos e ideas para el AMBA**. Buenos Aires: Observatorio Metropolitano CPAU.
- CHARRIERE, Margarita (ed.)(2013). **Territorios**, proyectos e infraestructuras para el AMBA. Buenos Aires: Observatorio Metropolitano CPAU.
- CHARRIERE, Margarita (ed.)(2017). **Costas y cuencas de la Región Metropolitana de Buenos Aires:** estudios, planes y proyectos. Buenos Aires: Observatorio Metropolitano CPAU.
- CICOLELLA, Pablo; VECSLIR, Lorena (2011). Relocalización de las actividades terciarias y cambios en la centralidad en la Región Metropolitana de Buenos Aires. **Revista de Geografía Norte Grande**. Santiago de Chile, p. 63 - 78.
- CICOLELLA, Pablo; VECSLIR, Lorena (2012). Dinámicas, morfologías y singularidades en la reestructuración metropolitana de Buenos Aires. **Revista Iberoamericana de Urbanismo**. Barcelona, p. 23-41.
- CONAMBA (1995). **El Conurbano Bonaerense**. Relevamiento y Análisis. 2 vol. Buenos Aires: Comisión Nacional Área Metropolitana de Buenos Aires, Ministerio del Interior.





DOI: 10.20396/urbana.v11i1.8653479

CRAVINO, María Cristina (ed.) (2012). **Construyendo barrios**. Transformaciones territoriales a partir de los Programas Federales de Vivienda en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2004-2009). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

CUENYA, Beatriz (2001). Las cuestiones centrales de la investigación urbana en cada época.

**Mundo Urbano**. n. 11. Disponible em: <http://www.mundourbano.unq.edu.ar/index.php/ano-2001/61-numero-11/110-1-las-cuestiones-centrales-de-la-investigacion-urbana-en-cada-epoca>.

FARA, Catalina (2016). Visiones de los bordes. Conformación y circulación de las representaciones del paisaje de los suburbios de Buenos Aires entre 1910 y 1936. **Arte y Ciudad**. n. 10, p. 97-128.

FAVELUKES, Graciela (2012). Paradigmas y figuras. Las formas de Buenos Aires (1750-1870). **Anales del IAA**. n. 41, p. 11-27. Disponible em: [http://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/45/pdf\\_11](http://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/45/pdf_11)

FAVELUKES, Graciela (2014). La construcción del territorio. Miradas, mediciones, dibujos en la historia de Buenos Aires. **Revista riURB**. n. 11. Barcelona: riURB\_Editores / UPC. Disponible em: [http://www.riurb.com/n11/11\\_07\\_Favelukes.pdf](http://www.riurb.com/n11/11_07_Favelukes.pdf). Acceso: 15 ago. 2018

FAVELUKES, Graciela; GOMEZ PINTUS, Ana; NOVICK, Alicia (2017). Mapas, editores e imágenes en el crecimiento del gran Buenos Aires (1940-1960). Las cartografías de Máximo Randrup. **XVI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia**. Mar del Plata, Argentina.

FAVELUKES, Graciela; NOVICK, Alicia; ZANZOTERRA, Guillermina (2016). Cartografías del Área Metropolitana de Buenos Aires según Patricio Randle, César Vapñarsky y Horacio Torres. **Estudios del Hábitat**. vol. 14 (2), e010. Disponible em: [revistas.unlp.edu.ar/habitat](http://revistas.unlp.edu.ar/habitat). Acceso: 15 ago. 2018

FREY, Jean-Pierre (2013). Des banlieues à la ville. Les termes du débat. In É. LONGUENESSE & C. PIERI, eds. **Des banlieues à la ville**. Espaces et acteurs de la négociation urbaine. Beyrouth: Presses de l'Ifpo. Disponible em: <http://books.openedition.org/ifpo/2831>. Acceso 15 ago. 2018.

GARAY, Diego; FERNANDEZ, Leonardo (2013). **Biodiversidad urbana**. Apuntes para un sistema de áreas verdes de la Región Metropolitana de Buenos Aires. Los Polvorines: UNGS.

GÓMEZ PINTUS, Ana; PESSOA, Melisa (2017). Vender el territorio. Publicidad, cartografías y loteos en el Gran Buenos Aires (1920-1950). **Anales del IAA**. vol. 47, 1, p. 111-124. Disponible em: <http://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/234>. Acceso 15 ago. 2018.



DOI: 10.20396/urbana.v11i1.8653479

- GOMEZ PINTUS, Ana (2018). **Las formas de la expansión**. 1910-1950. Barrios parque y loteos de fin de semana en la construcción del espacio metropolitano de Buenos Aires. La Plata: Edictorial UNLP.
- GONZÁLEZ REYNOSO, Arsenio (2003). Los estados de la cuestión sobre la investigación urbana en América Latina (1990-2000). **Anuario Americanista Europeo**, n. 1, p. 133-146.
- HARDOY, Jorge Enrique; SATTERWHITE, David (1987). **La ciudad legal y la ciudad ilegal**. Buenos Aires: GEL.
- HARRIS, Richard; LARKHAM, Peter (1999). **Changing Suburbs**. Foundation, Form and Function. New York: Routledge.
- KESSLER, Gabriel (dir.) (2015). **El Gran Buenos Aires**. Buenos Aires: Edhasa.
- MCMANUS, Ruth; ETHINGTON, Philip J. (2007). Suburbs in transition: new approaches to suburban history. **Urban History**. n. 34(2). p. 317-337.
- MERKLEN, Denis (1997). Un pobre es un pobre. La sociabilidad en el barrio; entre las condiciones y las prácticas. **Revista Sociedad**. n. 11. Buenos Aires, p. 21-64.
- MERRIMAN, John (1991). **The margins of city life**. Explorations on the French Urban Frontier, 1815-1851. New York-Oxford: Oxford University Press.
- NICOLAIDES, Beck; WIESE, Andrew (2006). **The suburb reader**. New York-London: Routledge.
- NOVICK, Alicia (2017). Configuraciones metropolitanas: palabras, problemas e instrumentos. In: FIDEL, Carlos; ROMERO, Gustavo (coords.)(2017). **Producción de vivienda y desarrollo urbano sustentable**. Quilmes: UNQ, UNAM, CCC, p. 177-198.
- NOVICK, Alicia (2011). Los proyectos territoriales en perspectiva. In: CHARRIERE, Margarita (ed.). **Planes, proyectos e ideas para el AMBA**. Buenos Aires: Observatorio Metropolitano CPAU, p. 35-47.
- NOVICK, Alicia; CARIDE, Horacio (2001). La construction de la banlieue à Buenos Aires. In: RIVIÈRE D'ARC, Hélène (sous la direction de) (2001). **Nommer les nouveaux territoires urbains**. Paris: UNESCO. Editions de la Maison des sciences de l'homme, p.105-130.
- NOVICK, Alicia; FAVELUKES, Graciela; VECSLIR, Lorena (2016). Mapas, planes y esquemas en la construcción del Gran Buenos Aires. **Anales del IAA**. n. 45. Buenos Aires: Instituto de Arte Americano, p. 55-72. Disponible em: <http://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/162>. Acesso: 15 ago. 2018.
- OSZLAK, Oscar (1991). **Merecer la ciudad**: los pobres y el derecho al espacio urbano. Buenos Aires: CEDES/Hvmanitas.



DOI: 10.20396/urbana.v11i1.8653479

POTOCKO, Alejandra (2017). Las cuencas como bordes. Palabras, nociones y procesos para una lectura del Área Metropolitana de Buenos Aires. **Anales del IAA**. n. 47:1, p. 239-249. Disponible em: <http://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/253>. Acceso: 15 ago. 2018.

POUSIN, Frédéric (dir.)(2005). **Figure de la ville et construction des savoirs: Architecture, urbanisme, géographie**. Paris: CNRS Éditions.

RIVIÈRE D'ARC, Hélène (sous la direction de)(2001). **Nommer les nouveaux territoires urbains**. Paris: UNESCO. Editions de la Maison des sciences de l'homme.

ROMERO, José Luis (1976). **Latinoamérica**, las ciudades y las ideas. Buenos Aires: Siglo XXI.

TAULLARD, Alfredo (1940). **Los planos más antiguos de Buenos Aires**. Buenos Aires: Peuser.

TOPALOV, Christian; COUDROY DE LILLE, Laurent; DEPAULE, Jean-Claude; MARIN, Brigitte (sous la direction de) (2010). **L'aventure des mots de la ville a travers le temps**, les langues, les sociétés. Paris: Laffont.

VALLADARES, Licia; PRATES COELHO, Magda (2003). La investigación urbana en América Latina. Tendencias actuales y recomendaciones. **Documentos de debate**. n. 4. UNESCO-MOST. Disponible em: <http://www.unesco.org/most/vallspa.htm>. Acceso: 15 ago. 2018.

VAPÑARSKY, César (2000). **La aglomeración Gran Buenos Aires**. Expansión espacial y crecimiento demográfico entre 1869 y 1991. Buenos Aires: Eudeba.

VAUGHAN, Laura; GRIFFITHS, Sam; HAKLAY, Mordechai; JONES, Catherine Emma (2009). Do the suburbs exist? Discovering complexity and specificity in suburban built form. **Transactions of the Institute of British Geographers**. n. 34 (4), p. 475 – 488.

VILLAMIZAR-DUARTE, Natalia; SÁNCHEZ, Jeny (2012). Bordes urbanos. Una pregunta desde el crecimiento de las ciudades hacia la concepción de una categoría para el análisis y la proyectación de territorios urbanos. In: **Seminario Bordes Urbanos**. Procesos Territoriales Colombia, Chile, Gran Bretaña, India, China, España. Bogotá: Instituto Hábitat, Ciudad y Territorio y Red Arquitectura del Territorio.

WILDE, Eduardo (1878). **Curso de Higiene Pública**. Imprenta y Librería Mayo. Buenos Aires.